

José Carlos Martín de la Hoz
Ricardo Quintana Bescós

CAUSAS DE
CANONIZACIÓN Y MILAGROS

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

PREÁMBULO	9
INTRODUCCIÓN.	11
1. ¿QUÉ ES LA SANTIDAD?	15
2. ¿CUÁL FUE LA HISTORIA DE LA SANTIDAD?	39
3. ¿POR QUÉ LA IGLESIA RECLAMA UN MILAGRO PARA LAS BEATIFICACIONES Y CANONIZACIONES?	63
4. ¿QUÉ EXIGE LA IGLESIA PARA APROBAR UN MILAGRO?	93
5. ¿QUÉ DICE LA CIENCIA SOBRE LOS MILAGROS?	109
6. ¿QUÉ SON LAS GRACIAS Y FAVORES?	139
CONCLUSIONES.	157
BIBLIOGRAFÍA	161

PREÁMBULO

En la actualidad, está fuertemente asentada una mentalidad científista y naturalista. Probablemente, debido al tipo de educación que se ha impartido en estos años, y a la presencia masiva de los medios de comunicación y sus interpretaciones.

Todos los fenómenos observables tienden a ser cuantificados, desarrollados y expuestos con gran número de citas, gráficos e imágenes. Somos mucho menos crédulos que quienes nos han educado, y eso que nuestros antepasados ya lo eran respecto a sus antecesores. Enseguida buscamos una explicación natural y técnica a los hechos que ocurren.

Estos hechos contrastan con el crecimiento del esoterismo y el número de personas que acuden a los adivinos para conocer el futuro. Los clientes de los echadores de cartas aumentan, así como los lectores del horóscopo. Siguen triunfando las películas de ciencia ficción.

Por otra parte hemos asistido en el siglo XX a muchos conflictos bélicos, génesis y declive de regímenes dictatoriales, persecuciones y verdaderas guerras de religión. Ha habido miles de personas que han perdido su vida antes que renegar de su fe. Tanto es así, que Juan Pablo II ha definido este tiempo como “el siglo de los mártires” y ha impulsado a los obispos del mundo en-

tero a conservar la memoria de esos hombres y mujeres de toda clase y condición: sacerdotes, religiosos, laicos que dieron su vida por Cristo.

Como consecuencia, el número de beatos y santos elevados a los altares por Juan Pablo II suman más que en toda la historia de la Iglesia. Teniendo en cuenta que la Congregación para las Causas de los Santos ha debido estudiar a fondo, en cada caso, los milagros requeridos por el Derecho de la Iglesia. Esto hace que el siglo XX, sea también “el siglo de los santos” y por tanto el siglo en el que los milagros han tenido una importancia capital.

Así pues, con este libro queremos dar una respuesta a algunas cuestiones candentes: ¿Qué es un milagro? ¿Son posibles los milagros? ¿Por qué la Iglesia pide milagros para beatificar y canonizar? Y también otra pregunta, ¿por qué Dios no me concede lo que le pido?

Vamos a dejar hablar a los testigos, a las pruebas, a los testimonios, que nos expliquen la intercesión de los santos en la vida de los cristianos; la diferencia entre favores espirituales y materiales. Entre milagros, favores y gracias.

Veremos las cautelas que toma la Santa Sede antes de pasar a la firma del Papa un posible decreto de milagro.

Esperamos haber logrado nuestros objetivos y ofrecemos una bibliografía básica para el de que desee seguir profundizando.

José Carlos Martín de la Hoz
Ricardo Quintana Bescós
Madrid, 19 de marzo de 2009

INTRODUCCIÓN

Muchas veces oímos hablar de milagros que suceden, hechos que no tienen explicación lógica, de acontecimientos personarles o familiares que denominamos como “milagros” porque nos producen estupor y perplejidad. En el lenguaje común, también se usan términos como el “milagro económico”, e incluso en el mismo deporte oímos decir que tal equipo pasó a la final “de milagro”, o que aquel gol fue “milagroso”. Con esas expresiones se está indicando que los hechos a los que se hacen referencia o son extraordinarios o, al menos, no son habituales y que se producen en contra de la lógica de las cosas. Todo esto hace que se haya de delimitar bien lo que entendemos por milagro.

La mentalidad de la gran mayoría de las personas, se mueve dentro de parámetros racionalistas: sólo es verdadero aquello que se puede ver y tocar. Estamos formados en una mentalidad científica que nos hace buscar explicaciones naturales a todo lo que sucede. Esta manera de pensar tiene una vertiente positiva, pues evita los excesos de épocas anteriores, en las cuales la ignorancia produjo inflación de hechos considerados sobrenaturales que pudieron causar un cierto descrédito de la verdadera fe.

Pero, por otra parte, tal mentalidad puede producir un efecto negativo: nos da miedo hablar de milagros en

el sentido de que Dios interviene hoy en la Historia de la Humanidad en general y de las personas en particular. Rápidamente, ante cualquier hecho que no entendemos, nos ponemos en guardia y fácilmente lo desprestigiamos. No deseamos pecar de ingenuos: “Vivimos en una época en que los cristianos nos hemos convertido en muy hábiles para distinguir, para distinguir lo natural y lo sobrenatural; la Iglesia y el mundo; la fe y la razón; la revelación y la ciencia; la evangelización y la promoción humana; el ya pero todavía no; la unidad y el pluralismo”¹. Así, por una parte queremos defender nuestra fe, y por otra no quedar mal ante la opinión de los demás, evitando un reproche a nuestra credulidad. Pero no podemos olvidar que Dios es el “Dios con nosotros”, y muestra su amor en la ayuda concreta y tangible a muchas personas, llamando a la fe a aquellas que participan de sus favores y a aquellas que contemplan estos hechos milagrosos.

Al introducir estas páginas sobre los milagros en las causas de beatificación y canonización, nos parece interesante citar a Lewis en su obrita sobre los Milagros; casi al inicio afirmaba: “Tengo, sin embargo, que apresurarme a añadir que este libro es sobre los milagros, no sobre todos los problemas”². Nosotros también queremos dejar claro que este libro es sobre los milagros y, en especial, sobre los milagros que la Iglesia Católica requiere para proceder a la beatificación de un Siervo de Dios o a la canonización de un beato. Todo estará

1. Antonio María SICARI, *La vida espiritual del cristiano*, ed. edicep, Valencia 2003, p. 192.

2. C.S. LEWIS, *Los milagros*, ed. Encuentro, Madrid 1991, p. 50.

orientado en esa dirección y del resto de las cuestiones sólo hablaremos de pasada, pues hablar de milagros es hablar de todo, a poco que uno se descuide.

Para centrar un poco la temática, nos gustaría precisar los siguientes puntos: el primero, las relaciones de Dios con el hombre: relaciones presididas por la misericordia de Dios. En segundo lugar, qué es un milagro y su posibilidad. “En el fondo de todo investigador late la pregunta ¿El Jesucristo que proclama el cristianismo, es verdad, sí o no? Pero es que la respuesta resulta enormemente comprometida. Si es verdad, las exigencias de Jesús, y la respuesta de cada hombre a su llamada, ponen en juego la vida presente y futura. Si no es verdad. Jesús y el cristianismo son un enigma histórico incomprensible”³.

Seguidamente, hemos de contemplar la sencillez de que Dios creador y providente es el Señor de la Historia. No está limitado por el tiempo ni por extraños mecanismos que coarten su libertad.

13

Por otra parte, al hablar de los milagros, debemos hablar de los santos: esos amigos de Dios que recorrieron el camino de la Vida y, después, vuelven sobre sus pasos para ayudarnos con su ejemplo y con su intercesión para recorrer con nosotros el camino de la felicidad. Así es necesario concretar más: la intercesión de los santos en los favores materiales y en los favores espirituales. Todo esto es importante para entender el objetivo final de este trabajo. Es decir, los milagros en las Causas de Canonización.

3. José María CASCIARO, *Jesús de Nazaret*, ed. Alga, Murcia 1994, p. 95.

Quizás nos falte una pregunta en esta introducción: estas páginas, ¿son solo para personas creyentes o se dirigen también a personas que o no creen o que se cuestionan la existencia de Dios? Es evidente que en un libro que pretende ser de divulgación, hay muchos aspectos que no pueden ser abordados sin salirse del tema central. No obstante, sí queremos mostrar dos hechos: el primero, se refiere a la existencia real de hechos, tan extraordinarios, que solamente puede explicarlos la existencia de un Dios Padre y providente, que “Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3,17). El segundo es que hemos pretendido demostrar cómo la Iglesia, a través de los siglos y con los medios científicos apropiados a cada época histórica, solamente ha admitido como milagro aquel hecho no explicable, por ejemplo, por la ciencia médica del tiempo y que tuviese relación con la oración y petición a Dios de la curación por la intercesión de un cristiano. De ahí que nos hayamos extendido en la evolución de los procesos canónicos en la Historia de la Iglesia.